

FIESTA DEL ALFARERO

Alejandro Lavín

FIESTA DEL ALFARERO

Con frágil puzolana
fui a la conquista
de un retablo cerámico
Esmirriado
con torpes manos
era el hazmerreír
en la fiesta del fuego
Mal terminados
mis pálidos pucos
despaturrados
daban lástima
a entendidos viajeros
Por angas o por mangas
(tras fogoso fandango)
conseguí mis propósitos
y con arte diabólico
finalmente
dí correcto tostado
a condenados cántaros
De a caballo

en rueda de alfarero
me agarré de los rubicundos
pezones de la greda
y en la ardiente camorra
dí por perdido
mi mayúsculo dedo
autor de mis dibujos
En buen estado
pero viejo logré
sin embargo favores
de acinturadas vasijas
en harén subterráneo

CÁNTICO DISONANTE

Aquellos árboles
álamos desastrados
no veneran el camino
Ebrios semidesnudos
canturrean
y afirmados
al incrédulo río
se mofan de los pájaros
del olvidadizo viento
y de los tullidos badajos
del campanario

Los álamos aquellos
esqueléticos deslenguados
se burlan
de los embrujadores
signos del zodiaco
y del muro mal pensado
que gesticula
a orillas del camino

FÁBULA EN FA MAYOR

Me soñé convertido
en polvoriento
mal avenida violoncelo
Luthieres del cielo
con arte restauraban
mi lírico espinazo
y reforzado mi pescuezo
soplado el bucle
anidado de arácnidos
fui afinado
al nocturno intervalo
del naranjo
Airoso lucía
con exagerado
barniz de cerezo
y confabulábame
con el Céfito
hábil dios ambidextro
Festante desahogábase
mi encordado

y al quinto suspiro
mi abombado pecho
cosquillaba arbóreo
magno movimiento
para violoncelo solo

ALBORADA DEL BEODO

Las rubaiyatas
y un codazo disimulado
de Dionisos
fueron sobre aviso
de imparable
diluvio de vino
Patidifuso pájaro
fui resurrecto
de hermético vidrio
en un tercer intento
y con tórrida bocanada
cual tocata y fuga
perfumé todo el atrio

Hoy le dedico
enardecido canto
a esa veloz botija
que me catapultara
al Parnaso
De malas ganas

me asomaba
a misteriosos agujeros
de árboles viejos
pero el mosto fragoso
predispuso mi esqueleto
para baile excéntrico
entre blancos conejos
de un profundo plenilunio

AFRODITA EN EL HUERTO

Giraban
las abejas en torno
al círculo umbilical
de aquel durazno
de admirable y procaz
hendidura femenina
que se mostraba
en la canastilla núbil
con tonos atrevidos
del Tiziano
Era una turbadora
piel expuesta
a la gula de los tordos
y toqueteadas sicalípticas
de los pueblerinos
Solo fue una mirada
de reajo al terciopelo electrizante
rosamundo susurro
de gordos entorchados
La última locura

de Erasmo
Hasta el vocinglero
arroyo dedicaba
un gloria in excelsis
a la bellísima
impresionante partidura
de aquel turgente
durazno refocilado
en nido de mimbrero

CANTIGA DEL HUESO SABIO

Un hueso límpido
en su pasado neolítico
fue práctico cañuto
o caramillo
de cándido sonido
Cetro de un muerto
o brazo
de la balanza
donde Anubis cotizaba
óptimos espíritus
pudo ser a futuro
escolástico
y divino conducto
¿Cómo podría
un simple caño
hablar por el filósofo
y demostrar al mundo
que mudos seríamos
sin el viento?
Ese horadado hueso

aria de pájaro
en su proscenio de calcio
puede hacernos dichosos

TARDE CON FLAUTA TRAVERSA

Afortunado
encuentro con noviazgo
de garzas torció
mis pasos a la alberca
donde dichosas ranas
iniciaban festines
con las gaitas floridas
de los nenúfares
Me supuse escena
de Il Bosco
en ese verde recuadro
pero alegre y llena
de vivaces ribetes
Bacantes en el agua
no eran bellezas clásicas
precisamente
Música torpe
les había insuflado
el dios del arroyo
pero en amores más

sabían que el mismísimo
Cupido
El sol se había ya
sentado sobre un otero
y piropeaba
a los rosados viñedos
mientras en campestre
casorio estos avezados
batracios tenían preparado
nocturno contracanto

OCASO PARA GRANDES AVES MARINAS

Los viejos pelícanos
han sucumbido
al océano airado
Semienterrados
en el manto arenoso
asoman sus alas
de desvencijados instrumentos
Sus rancos cuellos
fagotes de alborados destellos
hoy son inútiles chirimías
que no respiran sol
ni reproducen
el sonido del yodo
Los pelícanos viejos
grises pestañas
en el párpado del ocaso
dedicaron sus trovas
a los broncos peñascos
a la marea y la resaca
que les aplaudían
sus graciosos giros
de bufones marinos

MELODÍA DEL MADRUGADOR

Cerro abajo
el día irrumpe
con trompetas de gallos
Huaso de buen humor
como Picasso huele
y cuadricula el campo
Me mandaré
(se dice)
el milagro
de soberbias sandías
y culones zapallos
Con su recto sombrero
entre español y viñatero
sauvignon
se prosterna y anuda
sus viejos calamorros
Con cara de Walt Whitman
se celebra
y canta a sí mismo
Con su polvosa
manta de lana

con olor a reguero
cerro arriba recibe
el perfumado plato
del sol con chicharrones
y calientes chascarros

TOCATA DE ÁRBOL VIEJO

Arrimado a barranco
vetusto avellano
cimbraba su follaje
Semi inclinado
enarbolaba
pasacalla del pasado
Sus caños agitados
por bachianos vientos
poblaban con su clarinado
registro
el ancho cielo
Entre arpegios y glissandos
grandiosa la tocata
descendía
y sus frutos bermejos
rodaban
al clarísimo estero
entre acodados
y mayestáticos
cantos rodados

SANA SUGERENCIA

Si obedeces a Dios
podrás un día
ascender empujado
por un eje trapezoidal
al anhelado cielo
El profeta Darwin
pensando
en algo parecido
a un metálico gusano
anunció el avance
de los evidentes
cambios evolutivos
Revelado
le fue tamaño asunto
en un sueño
Las especies todas
hacia arriba
difícilmente para abajo
y pareciera
que en muchas partes

dio en el clavo
Además
te conviene creer
en su acierto mayúsculo
y de este modo
liberarte
de tantísima mentira y engaño
De lo contrario
también es bueno
consultar a Parra
poeta y maestro
de física racional
quien seguramente
estará de acuerdo
con este evangelio

DESPERTANDO DIOSES DORMIDOS

Es el aroma rueda
de monjes tibetanos
que sacude eslabones
de las mil oraciones
en honor al buda
desbordado del río
(No ha desbaratado
antiguos ritos el viento)
Todavía volamos
en su manta amarilla
por los áridos campos
o no subimos
a los nubarrones
coribantes en delirio
Los pidenes laúdes
podrían ser arcádicos
instrumentos de Orfeo
y los queltehues
la lustrosa barba de Caronte
después del aguacero

¿Puede el aroma
rueda de oro
bajar del Rin al Purapel
en nuestros sueños?

ORACIÓN

Como pan nuestro
de cada día
pedimos sazonados libros
También bellas geodas
y música de Rameau
Aunque fuera de tiesto
echamos rezos
por el aciago
Lazarillo de Tormes
y por aquellos
nobles sefardíes
que aún
publican sus versos
en castellano antiguo
Además reclamamos
la hogaza de centeno
arrebataada
por maquiavélicos domínicos
y porque recuperemos
el brillo espléndido
de nuestros envejecidos
y náufragos zapatos





EL LOCO DEL CIRCO

Arrastrado el poeta
finalmente al lecho
de Procusto ¿habrá
quien revoque injusta
medida para su transparente
cuerpo de volatinero
que danzaba en el aire
y que hacía piruetas
por los cerros costeros
que se engalanaba
con corbatas de garzas
por los campos?
¿Cómo llegar podría
al desalmado suplicio
y que le cercenaran
sus manos emplumadas
y sus pies de sátiro
con sandalias de musgo?
Tal vez merecería
una rutilante
corona de cardo

y su curvo espinazo
convertido en sendero
fuese guía y recuerdo
de nieblas regresando al aprisco

VIAJANDO CON ARTISTAS DEL PASADO

Voy cabalgando
con laúd
con Leonardo
hacia Francisco I
con Cellini llevándole
fabuloso salero
Me duele
que Benedetti
tratara de cursi
a tan noble instrumento
Manos del tardío
Renacimiento y Barroco
sibaríticas lo acariciaron

Cabalgo con laúd
con los árabes
que lo labraron
con alma y sentimiento
Me desplazo
en su curvo
lomo de madera
dorada por el tiempo

MIRANDO AL BARBADO
WALT WHITMAN

De su hirsuto retrato
dijo conminatorio
el ancho poeta:
Dale palos
a esa inútil clepsidra
rompe embalses
deja libres
las aguas de tu canto
que se derramen
retenidas lágrimas
de tu albúfera fría
No des la espalda
a los pidenes
de azules megáfonos
ni metas melodías
en un cálamo roto
Bebe la licenciosa chicha
de los odres robados
duérmete vientre abajo
en el meandro y así

bogará en el santo
aguardiente del cuatrero
y te pondrás el sombrero
lleno de velas de Van Gogh
iluminando los más humildes
rincones del invierno

ALEGRÍA DEL CANTERO

Entre los variadísimos
y hermosos
cantos rodados
como peces mochos
me gorgotea
el gahnápiro estero
Voy a la búsqueda
de pequeños triángulos
aletas
que le calcen
a un ensamble
ingenuo y propio de niños
Como un pitágoras
y el concurso
de acerados esmeriles
doy pulimiento
a pez de granito
de bello cromatismo
Puzzle ingenioso
han comentado mis vecinos

cristiano símbolo
una comprensible simbiosis
de ligeras aguas
con algún pedruzco
simpático trabajo

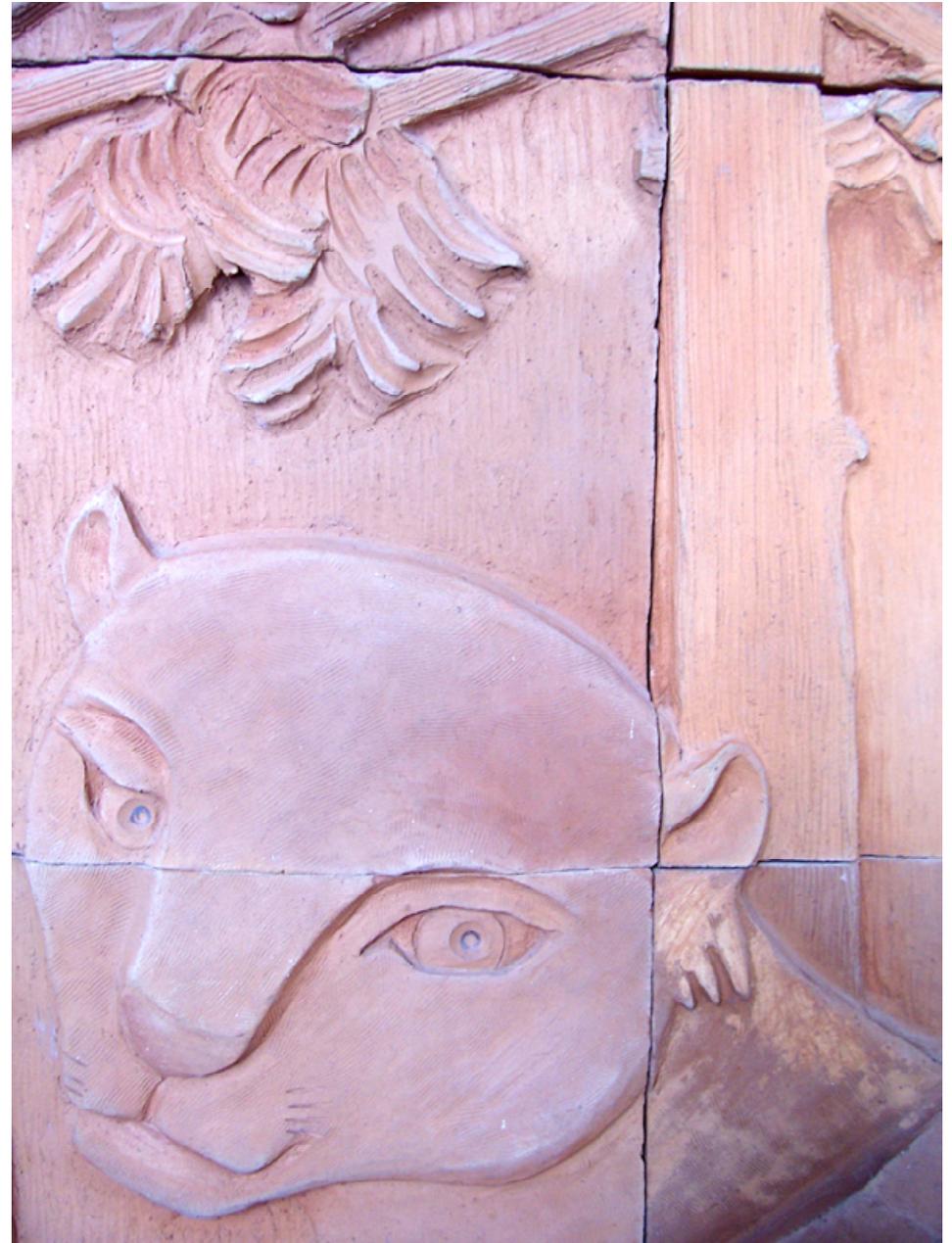
TONADA DEL CACTO SECO

Me ha consolado
la blancura póstuma
de ese cacto seco
capitán de las piedras
que silbaba agudo
sobre las leales jorobas
de los cerros costeros
Cuando llovía
a rienda suelta
él reía fresco
con hileras de espinas
y arrogante se erguía
sobre avasalladoras
crines del espino
Comido de carcoma
y derribado por equinas
pechada del viento
su hueso es santiguado
por loicas de rasgado pecho
Me ha dolido

esa asta gregaria
acariciada en vano
por la palma cárdena
de las gredas
y enfilando proa
hacia los próximos
pimpollos del aroma
Me consuela la luna
(viola ceñida
entre mi barbilla
y mi bigote cano)
junto a ese
agujereado palo
cariblanca tuba
partida por el viento

BACH BAJO LA LLUVIA

Mejillas esponjadas
voces blancas
vitrales trémulos
naves pobladas
de plateadas trompetas
retumbantes bronces
humedecida piedra catedral
adolescentes oboes
mojadas arpas
alados sacabuches
Como abundante nube
desde el ábside
de Santo Tomás de Leipzig
se descuelga
la blanqueada peluca
y una sempiterna
sonrisa de nieve







CASA DEL SOÑADOR

Frente a mi casa
desprovista de vidrios
algunos desalmados
trazan morisquetas
y hacen escarnio
de mis versos
prendidos a los muros
Paupérrimo
sin embargo puedo
mantener un buen vino
y como Baudelaire
me basta
ver la hora
en los ojos de los gatos
Mis sinceras ventanas
rotas fueron
por curas doctos
que me gritan
indigno pedigüeno
no es tiempo

de alargar la mano
solicitando versos
bajo este frío fiero
y extremo silencio

PINTOR ESCONDIDO EN LA HIERBA

¿Dónde alborota
colorido pidén
pincelazo que inquieta
las aguas del remanso?
Siempre veo
a destiempo
y de reajo
a este pariente
de Monet llevando
colorido chamanto
No he podido pillarlo
en su buhardilla
o en el momento
que se encuentra
afinando su salterio
Enemigo recalcitrante
del negro absoluto
expande este fanático
los colores
en furioso abanico

Espero tener suerte
y toparme entre juncos
con este arrebatado
maestro del impresionismo

LECTURA AL AIRE LIBRE

De día claro
la cantera dispone
de amplia biblioteca
a todo tipo de pájaros
Los viejos tordos
sin embargo
soslayan desinteresados
los fríos mamotretos
Algunos treiles
(de húmedo ministerio)
evitan del mismo modo
esos tratados
de dioses atrabiliarios
Más aún
distráidas palmípedas
mancillan magníficas
ediciones de lujo
y muchas nubes
que niegan mérito
a tal montón de libros

se van lejos
ignorando sus grafías
y laboriosos cuños

Pero a propósito
sólo los ápteros
no saben leer en esa
noble biblioteca
que jamás será
como la de ciudad
de Alejandro pasto
de pirómanos ciegos

BOCETO PARA UN SOLITARIO

Conrado
dejó sus huesos
en el interior iquiqueño
Nos preguntamos
porqué buscó refugio
en semicalcinado territorio
En nuestro bosque
creador de truenos
había construido
un reloj de sol
con cemento polpaico
y algunos clavos
Su mano una especie
de cascanueces enmohecido
apretó una vez mi mano
en silencio
De corazón germano
a diario
bajaba el áspero sendero
que conduce al agua

Con voz oscura
de concón hablaba
de ciclos lunarios
y de errabundos astros
Era hombre enteco
sereno
un buscarespuestas
frente al perfil rebelde
de estos peñascos
Hoy día
cabañeros amigos
han escrito
Solar de Don Conrado
donde tan sólo
quedan restos
de un reloj de cemento
partido por el diablo

NUEVA LECTURA AL AIRE LIBRE

Después
de la tremebunda dinamita
quedan diseminadas
colosales rocas
saludadas
por la mano de Febo
mejor digo bautizo
de un límpido día
derramándose
sobre las espaldas
de esos titanes desfigurados
por vulgar cataclismo
Gonzalo Rojas
se tornara bizco
viendo tantísimos tonos
de oliva tierna
a la magenta oscura
y oblicuamente
habría dicho
esa es historia
del beso al bostezo

Yo aprovecho este evento
y constancia dejo
de un segundo intento
de lectura lítica
(incomprensible a los neófitos)
Finalmente dejo
el granítico cuento
a cargo de un pidén
(que imita perfectamente
el rasgueo del estero)
entre festivas ranas
de amarilla panza
muy entendidas
en pregones del pasado

DITIRAMBO A MONTEVERDI

Monteverdi navega
tutto festo
por canal veneciano
Bajo el cielo
la rosada torre
de San Marcos
con arpado cuello
trina melismas
al ondeado Adriático
Sus sueños de borda
son un sextante
de Estradivarius
e hipocampos
Su rictus
un insinuado
madrigale amoroso
Nada le importa
ni que en *Firenza*
Savonarola haya quemado
cuadros de Botticello
o que al magnífico Neptuno

se le haya roto
su tridente de vidrio
Soberbio el veneciano
capta y se nutre
de los acalorados ritmos
de los gondoleros
Se anuncia el día
como una azulada
redoma del Caravaggio
y en sus huesudas manos
blancas como calas
lleva la música de Orfeo

EN EL OSCURO TALLER DE ESCULTURA

Él es duro caballo
de barro cocido
sulfuroso fiero
frenado
en su galope
adánico subversivo
Desengañado
de esas frutas
de bodegón antiguo
lo realza apenas
la indolente caricia
del tragaluz mortecino
Rodeado de cerrados libros
lagrimea picassiano
inmóvil
en la tarde su belfo
De vez en cuando
le palpo
su cogote de contrabajo
y me responde
con saludable relincho
de origen volcánico

REGALO PARA UN NAUFRAGO

Beso de Margarita
sin aviso previo
repentino
manzanazo de Newton
saborearlo pude
como un niño
a mis setenta y dos
No se estrellaron
versos en sus oídos
ni publicaron alabanzas
las nueces
del bosque vecino
Sólo guturales gárgolas
sólo la eclosión
de música
obsequiada en silencio
Fue
un eléctrico roce
de pezones
pardas avellanas

calabazas
con derretida miel
en avanzado otoño

ÚLTIMA LECTURA EN LA CANTERA

¿Habéis cachado
esos bloques de piedra
parecidos
a viejos libracos
de ciencias ocultas?
Apiladas perfilanse
sus severas cubiertas
de minuciosa
maestría gótica
Ni el Ingres mismo
habría dibujado
unas filigranas
más hermosas
en torno a sus desnudos
¡Pero pongan
ojo muchachos!
¿Podrían ser
esos lomos destrozados
un nuevo mural
de Guernica

en este sitio?
Tal vez
una distante estampida
de rupestres cornúpetos
que ha tratado
de apaciguar el sol
sin resultado alguno
Yo
por mi parte opino
que en grabados líticos
lo más lindo
han sido
las sugerentes sombras
de unas manos posadas
sobre los mamotretos
del cuaternario

HABLADURÍAS DEL OBOE

Al comienzo
de melódico invento
escuchóse imperiosa
necesidad de oxígeno
en los pulmones
de los músicos comprometidos
Era fijo que Vivaldi
estaba metido
en un nuevo jolgorio
de sensuales laúdes
y fagotes erectos
Singularmente
la suelta lengua
del oboe propalaba
de tal cura italiano
atacado de tos
que navegaba a ojos cerrados
para evitar un resfrío
que cual médico de almas
les inyectaba

música a las huérfanas
y vitaminizábalas
para el matrimonio
Particularmente
no tendría este músico
muchas dotes de santo
pero su hermosísima música
fue un santo remedio
Sus prédicas en forma
de *concerto grosso*
eran buen augurio
Permitid exclamaba
que las notas
de *il violino*
arriben al *mio petto*
porque a los melómanos
daré el reino de los cielos

MAR DEL NORTE

Anneke
aún no encuentro
la punta
de tu suave madeja
Tampoco sé
de la ventolera que te trajo
desde un polder
con rasguños
de Pablo Rubens
en los pómulos
Anneke
conejo esquivo
alejado
de mi ferocidad de alfarero
y mis ardores de zángano
Anneke
demasiado breves
los tulipanes celestes
de tus ojos
Loco estoy

con tu sonajera de suecos
en medio
de mi verde silencio

DE LA INEVITABLE CALVICIE

Cuando mi pelo
ya no germinaba supe
que Borges también dudaba
de un emplumado Prodigio
¡Eran aquellos días
de gallardo cabello
y disfrutaba de mi cornucopia
colgada del ojal del viento!
Yo asomado al calvario
barruntaba
bárbaro castigo
y meditaba en esa
inútil cruzada
al Suelo Santo
Hoy día calvo me pregunto
¿por qué tanto asombro
ante el destello incógnito?
¿Qué haría el Macedonio
sin florida cimera
y con fenecido Bucéfalo?







ADVENIMIENTO DE STRAVINSKI
(LE SACRE DU PRINTEMPS)

Con desusado ritmo
los sacabuches y los cornos
barritaron al unísono
Capellanes horrorizados
acusaron de diabólico
aquel sinfónico griterío
y condenaron al fuego eterno
a quien había trocado
La Primavera
en graznido de pterodáctilos
¡Era el total sonoro
que descalabraba el peristilo!
Las asordinadas trompetas
derribaban el cerco
de Jericó y sus aledaños
y las aves del romántico
y almibarado Paraíso
rodaban desplumadas
por un viento amelódico
Y Stravinski contristado

no tuvo aplausos y fue
con su magnífica música
un Zaratustra en el páramo

ASI SEA

Recibamos del Dómine
nuestro pobre secano
Escuchemos
la loica en oxidadas
alambradas del cerro
como un rojo rabel
de triste tañido
Aceptemos el grito
de la agrietada roca
el cactus torcido
violón quebrado
entre nieblas
y peucos solitarios
Sentémonos juntos
a la venteada choza
al ovillado perro
debajo del espino
a la puerta rota
con aullidos
de bisagras viejas

(destartalado
escudo de los sueños)
y al horno carbonero
con cubiertas de latas
que cantan al pasado

APUNTE PARA UN POETA ÁRABE

Abú Nuwas me sopla
desde Bagdad antiguo
con su báquico corno
con espléndida
abarcadora voz de arcada
lengua de oboe
sostenida en el tiempo
Sensual y bien nacido
lo imagino sumergido en sedas
de erótico escurrimiento
o rondando en torno
de las perfumadas
vírgenes uvas del otoño
Nada cierto sabemos
de sus rasgos físicos
pero debe haber sido
moreno narigón
y con desérticos labios

Desde Al-Hawas venido
el Eúfrates cantaba

en el cuenco de sus manos
destiladero de dátiles y versos

EL LETRADO DEL PATIO TRASERO

Amenecido gallo
amanuense
del sol ejerce
sobre albahacas
con poderes plenos
Rúbricas marca
en el humilde polvo
y en la esfímera charca
sus rosados tarsos
encaminan testamentos
y terrestres mandatos
Carga el gallo
sus títulos
sobre verde pollino
en un cerúleo chagalliano
Sus caligramas escritos
con pétalos del ciruelo
certifican el paso
de los vientos

Dormido gallo
de birrete rojo
tenedor de legajos
ardientes del cielo

DE LA MÚSICA ANTIGUA

En el tiempo pasado
ciego de nacimiento
Antonio de Cabezón
conquistó la bulliciosa
columnata del Órgano
Sumergido
en su arcoiris de sueños
compuso grandísimo número
de Diferencias y Tientos
como nosotros escuchamos
bandadas de jilgueros
Su luna oscura y el regio
brazo de Felipe II
lo llevaron muy alto
Su música que rueda
en milagroso
disco de aluminio
sacude de emoción soberana
mis cabellos de melómano

LIRA PARA ARTISTA FLORENTINO

Extranjeros pinares
dejad el libre paso
a esos niños
esmaltados de nieve
de Luca Della Robbia
a sus bucles de vidrio
revuelo y música
en las cantorías
de los frisos alpinos
Es la deuda saldada
la porcelana amada
bajo el amplio cielo
Es el fervor
las flores de Florencia
la tierra blanca
con la que plasmaba
el talentoso italiano
los sonrientes
músicos del Renacimiento

LA MUERTE DEL CARDO

El cardo murió gesticulando
con sus manos atestadas de agujas
Fue solo y agresivo el cardo
Nadie amó sus corolas penitentes
nadie, ni siquiera los asnos
Sólo el sol le regaló una cabellera de vidrio
que el cardo abrió desde su sepulcro
El viento la halló hermosa
y se la arrancó de un soplo
Allí se quedó el cardo
hueco como una calavera
como una copa vacía
que desbordó sus deshilachados ojos
y en cuyo centro iban sus únicas
y pequeñas pupilas





FIESTA DEL ALFARERO
LA EXIGENTE POESÍA DE ALEJANDRO LAVÍN

*«Estamos en la hora en que el viento pasa
recogiendo su herencia por el tiempo»*

I

Hace muchos años leí *La muerte del cardo*, notable poema que llegó a mis manos por esas misteriosas cosas del azar que uno, simple paisano desencantado ya del mundanal ruido, nunca espera puedan todavía acontecer, más aún en días tan siniestros para el arte y la literatura como aquellos de entonces. Inmediatamente experimenté, la grata sensación de estar en presencia de un texto de real envergadura poética. Para sorpresa mía el autor, de quién sólo tenía algunas vagas referencias de oídas, visitaba esporádicamente el ámbito de la poesía como género literario, puesto que tan pronto como aparecía en tertulias y cenáculos abandonaba presto los versos, por largos y prolongados periodos, con el propósito de refugiarse de los acosos mordaces de la modernidad en el sorprendente e íntimo universo de la «greda vasija», la cual como sortilegio acude desde el fondo de la tierra a sus requiebros tomando forma y fondo en preciosos cacharros y terracotas que fluyen mansos de sus dedos de artesano. Así,

aunque truene y llueva y nieve el poeta-alfarero se retira, cual sabio Diógenes, a un santuario agreste y solitario llamado soledad. Allá, al interior de un bosquecillo de raulíes y avellanos en Vilches Altos, trumao adentro, apenas acompañado por acordes y arpegios, luces y sombras, grietas y tersuras, sofismas y mutismos de venerados maestros tanto de la música docta como de la pintura, escultura, filosofía e historia del *homo bellus* Alejandro Lavín (Nueva Imperial, 1937), ¿de quién más podríamos estar hablando?, sobrevivió a la barbarie.

De tarde en tarde, remontando las edades, viaja esporádicamente al valle central y por ahí lo diviso cruzando la ciudad del trueno en bicicleta cual monje medieval cabalgando a otra escaramuza, en una ya perenne cruzada por el asombro y su esplendor.

Acicateados por el común interés, peregrinos de la misma huella o sendero o vía, a poco andar nacen algunas coincidencias entre sus arcillas y mis palabras, y espontáneamente iniciamos amenas conversaciones sobre lo humano y lo divino que, a pesar de los pesares, no se han querido interrumpir. Recuerdo una jornada en González Bastías. Bajo un árbol frondoso a orillas del Maule, degustando un mosto del lugar, convocamos a vates de China,

Persia, Grecia, malditos y modernos, hasta llegar a nuestro Barquero, al inefable Teillier y a uno que otro joven poeta discolo que desollamos a más no poder, agujoneados por el aire costino, el rumor del río y el tinto vinillo que se nos iba acabando. Una guitarra a veces nos escuchaba reír, declamar o pleitear por asuntos que realmente no valían la pena el más mínimo disgusto.

Muchos pájaros han volado sobre los puentes, y Alejandro Lavín se nos presenta ahora apertrechado con un soberbio trabajo literario denominado *Fiesta del alfarero*, donde se nos revela y confirma como el sólido y auténtico poeta que nunca ha dejado de ser, a pesar de su mutismo consuetudinario. En 1964 había publicado *Los gallos suburbanos*, poemario de escasa y nula difusión, aunque ya se atisbaban en él los méritos personales de su lenguaje, temple y motivos que en el presente conjunto de poemas se potencian, pulen y maceran. Aquel cuadernillo, como casi siempre ocurre con estos afanes líricos del porfiado corazón, pasó por el valle del río de las lluvias perfectamente desapercibido; sin embargo, esta ofrenda dejaría en la memoria emotiva de uno que otro honesto amante de la poesía (Villablanca, Rafide, Jauch, Ross, Mesa Seco y alguno más), resonancias de versos de un carácter que no dudaron en estimar en su momento como esenciales. Y el tiempo les ha dado la razón, puesto

que, a pesar del postmodernismo avasallador, estos no se han querido esfumar en las nieblas del olvido. Hoy insiste en el oficio de las letras y, sinceramente, creemos que su voz en esta oportunidad no va a pasar inadvertida.

II

Si tuviéramos que hacer una aproximación estética a estos poemas, breve, por supuesto, dada la naturaleza de un prólogo que se precie como tal, repararíamos en dos o tres ideas que quisiera comentar.

Empecemos por precisar que la obra de Lavín es muy difícil de clasificar, tanto en alguna generación como en una corriente o estilo literario, entre las voces más conocidas de la poesía chilena actual y, aún diría, universal. Su propuesta se remonta a una escritura pre-moderna, anterior a los experimentos de los ismos, tan célebres en su cuarto de hora y que pasaron tan fugaces como flor de un día por los escaparates metropolitanos. Esta poética en comento se nutre de autores de las más variadas disciplinas y coordenadas geográficas, poniendo su epicentro en una estética renacentista, aristotélica, si se quiere, dejando que la armonía greca y sus derivados inunden la hoja en blanco del poeta. Los grandes creadores

contemporáneos no desdeñaron jamás a los clásicos antiguos.

El registro de Alejandro Lavín - poemas menores; léase versos cortos - se reviste y carga de una potente densidad, concluyendo, comúnmente, airoso en la tarea de elevar materiales ordinarios a la plenitud de la metáfora-símbolo; expresión estilística tal vez heredada de las iluminadoras teorías estéticas de Raimundo Kupareo, Carlos Bousoño y Gastón Bachelard, y que ha aplicado con sapiencia en su particular proceso creativo por estos andurriales maulinos. Tales influencias han sido constantemente reafirmadas por frecuentes y profusas lecturas que hace de pensadores y filósofos afines a su temperamento contemplativo.

Resumiendo, entonces, el párrafo anterior, nos situamos ante una poesía eminentemente hermética. Pero la novedad en esta propuesta se encuentra en que sus motivos no son únicamente metafísicos o existencialistas; su temple festivo se refocila en la floresta perfumada y fecunda con una simplicidad franciscana, desenfocando nuestra acostumbrada manera de relacionar a los poetas adustos y solitarios con versos amargos y denostadores. Lavín no; él se siente bien en el anonimato más rotundo, admirando la minucia y su esplendor.

Vive encantado en su propia edad de oro que va reinventando en cada paraje que lo emociona con su preciosa carga humana, sumida siempre en las faenas rústicas y elementales de un tiempo inmemorial: muchachas, inquilinos, viejas de aldea que afanan con la leña y el agua. Sólo él descubre arrobadora belleza donde otros apenas ven polvo, indiferencia y hastío.

Lenguaje culto, cultísimo, haciendo reiteradas referencias especialmente a la música renacentista (Monteverdi, Antonio de Cabezón) y clásica (Bach, Stravinski), entre otras expresiones asimiladas del mundo plástico y literario, tales como la pintura de Picasso y la escultura de Rodin, incorporando, de paso, incrustaciones idiomáticas del léxico popular y refranero. Lenguaje, digo, al que estamos poco habituados después de la irrupción de Parra con su simpática antipoesía; pero textos absolutamente asequible tras pacientes relecturas que se nos van haciendo paulatinamente reveladoras de otros matices e interpretaciones que no captamos a simple vista. Debemos hurgar en las mismas imágenes que ya nos iban pareciendo obtusas, para que se nos revele el canto profundo y sabio que ha plasmado el poeta. Estimo que la poesía, en este caso, exige lo mejor de nosotros para revelárenos con gracia y donaire, con total desnudez y hermosura, tal cual si tuviéramos que atravesar un oscuro bosque con matorrales

enmarañados para llegar sedientos, moribundos casi, a una vertiente cristalina.

Así es esta poesía; así también, estimo, es la mejor poesía.

III

¿Desde qué remotísimo pacto con la materia desnuda, con los elementos prístinos, ha emergido semejante voz poética que no dudamos en calificar de magistral? No tengo la respuesta, pero sin duda ha dejado latiendo en nosotros esa *alegría para siempre* de la que nos hablara Keats. Palimpsesto prodigioso que se fusiona, germina y macera en palabra sapiente y agreste, pétreo e ígnea, lárca y holística, íntima y cósmica.

Por último, se agradece al poeta el que haya escrito tal obra en un difícil trance de su vida. El arte, de esta forma, nos reafirma las mejores cualidades del ser humano ante los remilgos del vacío, de la nada y de la muerte que se incuban en esta sociedad neoliberal que tan burdamente ha extraviado el rumbo.

Bernardo González Koppmann
Talca, otoño del 2010.

EPÍLOGO DEL AUTOR

Jamás he estado orondo de mi obra; la sé imperfecta y sé que aún podría corregirse. Desgraciadamente, mis trabajos hechos de material estable, no pueden ser enmendados de su cojera congénita. Pienso en las fallas de mi cometido literario y de mi actual atrevimiento en hacer poesía. Pienso que un escritor satisfecho es afeminado que acaricia con fruición su tratado de cosmética. He amado desde niño la poesía y busco alcanzarla en mi vejez. Ojalá mis castigadas manos de alfarero logren asir las evasivas formas de la creación, en ese bachelardeano amasijo, donde toda materia terrestre tiene repercusión en nuestros sueños.

Alejandro Lavín
Talca 2010

ÍNDICE

Fiesta del alfarero	5
Cántico disonante	7
Fábula en fa mayor	8
Alborada del beodo	10
Afrodita en el huerto	12
Cantiga del hueso sabio	14
Tarde con flauta travesa	16
Ocaso para grandes aves marinas	18
Melodía del madrugador	19
Tocata de árbol viejo	21
Sana Sugerencia	22
Despertado dioses dormidos	24
Oración	26
El loco del circo	29
Viajando con artistas del pasado	31
Mirando al barbado W. Whitman ...	32
Alegría del cantero	34
Tonada del cacto seco	36
Boceto para un solitario	38
Pintor escondido en la hierba	43
Lectura al aire libre	45
Bach bajo la lluvia	47
Casa del soñador	49
Nueva lectura al aire libre	51
Ditirambo a Monteverdi	53
En el oscuro taller de escultura	55
Regalo para un náufrago	56
Última lectura en la cantera	58
Habladurías del oboe	60

Mar del Norte	62
Advenimiento de Stravinski	64
Así sea	69
Apunte para un poeta árabe	71
De la inevitable calvicie	73
El letrado del patio trasero	75
De la música antigua	77
Lira para artista florentino	78
La muerte del cardo	79

La exigente poesía de Alejandro Lavín	83
--	----

Epílogo del autor	91
-------------------------	----

ILUSTRACIONES

Detalle del mural La Aradura, barro cocido, 1996	27
Caballo, escultura de terracota	28
Detalle del mural La Cosecha, barro cocido, 1996	39
Mural La Aradura	40-41
Detalle del mural La Cosecha	42
Detalle del mural Homenaje al Abate Molina, barro cocido, 1997 ...	65
Mural El Estío, 1996	66-67
Detalle del mural Abate Molina	68
Máscara, escultura en terracota	81
Músico, terracota pintada	82

COLOFÓN

EDICIONES

Fiesta del Alfarero © Alejandro Lavín.

Esta primera edición de 50 ejemplares
se imprimió en julio del año 2010.

Fué encuadernada en los talleres

inubicalistas de Cerro Alegre

Valparaíso. Se utilizó

en su composición

tipografía Adobe

Garamond

Pro

y papel Bond

Ahuesado para los

interiores. La portada fue

impresa en serigrafía por Circuito

Gráfico, Cerro Bellavista, Valparaíso.

Todas las ilustraciones del interior, corresponden
a fotografías de trabajos en cerámica de Alejandro Lavín

INUBICALISTAS